

# LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS

DE LAS BALEARES.

SEGUNDA SERIE.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

## ELEMENTOS HETEROGÉNEOS.

Estraño é inusitado espectáculo de tolerancia ofrecen las sociedades modernas, sobresaliendo entre todas nuestra España. En los escaños de nuestro congreso se han sentado simultáneamente el ateo y el católico, el conservador y el demócrata. Y todas las opiniones políticas, todas las creencias religiosas, todos los errores, las verdades todas, tienen en la prensa su órgano respectivo, y ejercen con ilimitada libertad el derecho de formar círculos ó sociedades en donde se reúnan y organicen las fuerzas vivas de cada comunión. Es indudable que, al menos en la region de las ideas, hemos subido al mas alto grado posible de tolerancia.

Se equivocaría empero lastimosamente quien creyera que semejante estado de cosas constituye un verdadero progreso. Bien es verdad que en el espíritu de nuestro siglo se descubre cierta tendencia harto pronunciada hácia la tolerancia política y religiosa, fruto sin duda alguna de la suavidad de costumbres que distinguen á los actuales de los pasados tiempos; pero inferir de aquí que lo que entre nosotros está pasando, es el bello ideal de la tolerancia, equivaldría á afirmar que la licencia viene á ser el último grado de perfección de la libertad humana.

Bella cosa es la lucha de las ideas, cuando es leal y pacífica; y si fuese posible que solo ellas tomaran parte activa en los combates

intelectuales, bien pudiéramos concederles omnimoda libertad, á trueque de presenciar escenas interesantes, en las cuales viéramos al espíritu humano pugnando por la adquisición de la verdad é iluminando con la antorcha del genio los recónditos arcanos de la ciencia. Pero á aquella ardiente arena no descienden las ideas solas, con ellas descienden á una el hombre y sus pasiones: y ved ahí por qué la tolerancia ilimitada, como estado normal de una sociedad, es una utopia.

La verdad y el error, á menos de que se reduzcan á nombres vanos, á palabras vacías de sentido, deben ser necesariamente dos enemigos irreconciliables, entre los que no habrá jamás transacción alguna posible. Para que esto pudiera verificarse, fuera menester que el soplo del indiferentismo helase el corazón humano, que nuestro espíritu, envuelto en la mortífera niebla de la duda, sintiese extinguirse sus mas fuertes aspiraciones y elevados sentimientos; pero esto no sucede ni es posible que suceda, por dicha de la humanidad. Todas las opiniones y todas las creencias tienen ardientes partidarios, mantenedores decididos, que trabajan con fe y entusiasmo por el triunfo de su causa. Dejadles el campo espedito, y vereis como cada cual aspira á dominar á su adversario, á subyugarle, á reducirle á la impotencia. La causa de este fenómeno, nunca desmentido por la experiencia, la encontrareis en la naturaleza misma del hombre, que no puede ser indiferente con aquello



que se relaciona con sus mas caros intereses, y en la naturaleza de las opiniones y creencias encontradas, que se repelen mutuamente y no pueden coexistir por largo tiempo en una misma sociedad, como no pueden coexistir dos cuerpos en el mismo punto del espacio.

Haced que en una nacion hallen carta de naturaleza todas las opiniones políticas, desde la monarquía absoluta hasta la república federal; dejándoles espeditas todas las vias de propaganda, no pongais trabas á la prensa, no limiteis el derecho de asociacion; y sucederá naturalmente que luego al punto se lancen al campo y vengan á las manos las opiniones dominantes. No saldrán tal vez del círculo de la legalidad vigente, mientras que en él cuenten con probabilidades de triunfo; pero luego que estas cesen, luego que los medios pacíficos dejen de ofrecer fundadas esperanzas de buen éxito para una causa, sus defensores desairados apelarán, si es posible, á recursos violentos.

Esta es la historia de todos los partidos; y no se concibe que pueda suceder de otra suerte. ¿Cómo quereis que se unan dos polos opuestos? cómo quereis que se reconcilien y vivan en buena paz y armonía los enemigos, si el triunfo del uno implica necesariamente el triunfo del otro? En una nacion regida por formas monárquicas, por ejemplo, ¿puede ser duradera, aun en el terreno legal, la lucha entre estas y las ideas federales? ¿Podrá la monarquía contemplar impasible á sus adversarios que socavan el trono, siquiera sea legalmente? ó bien podrán estos ver con indiferencia que se aplaza indefinidamente la realizacion de sus dorados sueños, que sus tentativas se estrellan contra el muro de bronce que sus habilidosos contrarios les oponen, y que el eterno obstáculo de la monarquía se va consolidando?

Por esto es que decíamos que la tolerancia ilimitada no puede constituir el estado normal de una sociedad: si semejante estado se prolonga por largo tiempo, ó bien la anarquía, ó bien una de las opiniones que predominan espele ó se asimila las restantes. A pesar de esto, no falta quien entone ditirambos

á esa tolerancia universal, al través de cuyos primeros albores creen algunos columbrar la dichosa edad de oro que está reservada á las generaciones venideras, y en la cual todo será paz, todo amistad, todo concordia. No sabemos en que se fundan tan risueños augurios; porque si bien es verdad que domina en las sociedades modernas cierto espíritu de tolerancia, con todo eso la lucha de las ideas es empeñada, cual nunca lo fuera en los pasados tiempos. Y siendo esto así, cualquiera institucion adolecerá necesariamente del vicio radical de inestabilidad, quedando espuesta, gracias á la tolerancia, á los recios embates de las ideas contrarias que campean libremente. Mientras esto suceda, mientras que á la sombra de ciertos principios puedan agitarse en una misma sociedad toda clase de elementos heterogéneos, el orden es imposible, la paz y quietud de los pueblos es una mera utopia.

Y lo que acabamos de decir de las opiniones políticas, puede afirmarse con mas razon todavía de las creencias religiosas: su diversa índole y su mayor ascendiente sobre el espíritu humano hacen que la lucha que entre las mismas se empeña, sea mas tenaz y duradera. Y es muy digno de notarse que el catolicismo se distingue en este punto de todos sus adversarios en que está dotado de una poderosa fuerza de expansion, que tiende incesantemente á repeler todos los elementos extraños, con los cuales nunca transige en el terreno de las ideas. Se nos echa en cara todos los dias que el catolicismo es intolerante; convenimos en ello, porque este es uno de los mas preciosos títulos de nuestra gloria. El catolicismo es intolerante, porque es invariable en su doctrina, como lo es la razon humana en sus principios fundamentales; es intolerante, porque si se le deja en plena libertad, se le ve en breve dominar en todas partes, en las populosas capitales y en la reducida aldea, en la humilde choza y en la suntuosa morada del magnate. Un puñado de misioneros basta para que los hijos del desierto ingresen á millares en nuestras filas; y en los paises civilizados no es menester mas que un poco de libertad para que nuestros progresos intro-



duzcan la alarma entre nuestros enemigos. Ved ahí por qué se muestran estos tan recelosos y suspicaces con el catolicismo, aunque por lo demás afecten completa indiferencia en materias de religion. ¡Indiferencia! ah! esto no es posible, cuando se trata del catolicismo. Las demás religiones positivas apenas llaman la atención de los que se apellidan indiferentes; pero cuando la nuestra aparece, aquí el declamar furiosamente contra una institución *que no tiene ya razón de ser*, aquí el poner el grito en el cielo para que se pongan cortapisas á la libertad de un enemigo *que ha dejado de ser temible*.

Los que llevados de ese espíritu de indiferencia proclaman la libertad religiosa, nunca se la conceden completa al catolicismo, porque le temen. Saben que esta es una institución que cuenta con abundancia de recursos para responder á todas las agresiones de sus adversarios en cualquier terreno legal. Literatura, artes, ciencias, virtudes cívicas y religiosas, todo lo posee en alto grado, y de todo se sirve admirablemente para derramar todo linaje de bienes sobre las sociedades humanas. Y de ahí el que nada pueda resistir á su poderoso empuje, cuando es verdaderamente libre para desenvolver sus fuerzas. En los países en donde impera la libertad religiosa, el catolicismo no pide más que igualdad, completa igualdad ante la ley; con esta sola garantía le basta para hacer rostro ventajosamente á todos sus adversarios; no se pasará largo tiempo sin que los contemple á sus plantas vencidos é impotentes.

Esta es su historia de diez y nueve siglos, esto es lo que necesariamente exige la naturaleza misma de las cosas; porque la verdad y el error son dos enemigos que nunca se reconcilian, son dos elementos heterogéneos que siempre se repelen.

Por esto es que reputamos como un absurdo en religion y en política el empeñarse en constituir una sociedad de tal manera, que no solo hallen cabida en su seno todas las opiniones políticas y todas las creencias religiosas, sino que puedan todas ellas funcionar libremente. Con esto no se consigue sino

abrir la puerta á la anarquía, en pos de la cual puede que venga el orden; pero este orden habrá costado la sangre de innumerables víctimas, porque no podrá cimentarse sino es en el predominio de una de las opiniones contrarias que se disputan el terreno.

Tal es el estado de nuestra desventurada patria. Aquí por una estraña anomalía se agitan en revuelta confusión todos los elementos heterogéneos, desde el absolutismo hasta el comunismo, desde la religion católica hasta el feroz y deslenguado ateísmo. La prensa, terrible arma de la moderna civilización, es aquí blandida por cien brazos consagrados al servicio de cien opiniones encontradas; y la lucha es gigantesca, colosal. El funesto eco de la blasfemia hiere á todas horas nuestros oídos, lastimando sin piedad las más delicadas fibras de los corazones católicos; y respetables sentimientos tan villanamente ultrajados no pueden menos de protestar enérgicamente. Por esto es que aquí todo está en pugna: cuatro años hace que entre nosotros no hay ni siquiera dos elementos homogéneos; y prueba de ello son los gravísimos acontecimientos que acaban de verificarse. Se había intentado unir con los frágiles lazos de la tolerancia elementos que braman de verse juntos; se había formado una constitución cuyos principios fundamentales por lo antitético se repelen mutuamente; se había creado una monarquía *democrática*, es decir, una monarquía cuyos atributos pudieran estar representados por el emblema de la corona y el gorro frigio; se había enarbolado una bandera de la libertad, cuyos pliegues eran tan anchos, que debajo de ellos cabían un trono y una república que lo minaba, una autoridad y unos derechos individuales que la ridiculizaban y burlaban, un gobierno cualquiera y sus adversarios políticos que fraguaban en descubierto insurrecciones, motines y asonadas. ¿Qué mucho pues que los elementos disgregados por la fuerza misma de las cosas, hayan desecho, cual si fuera castillo de naipes, el híbrido edificio de la revolución?

¿Y es ese el bello ideal de la moderna democracia? y es por ese camino por donde



quiere llevárenos al templo de la libertad y hacérenos subir á la cumbre del progreso social? ¿Y hay quién abrigue la loca esperanza de que á la sombra de la tolerancia puedan algun día vivir en santa paz los principios antitéticos, las tendencias políticas y religiosas mas opuestas? Para ello fuera menester cambiar la naturaleza de los hombres y de las cosas: mientras esto no se verifique, será un absurdo á los ojos de la lógica y del simple buen sentido la política que tenga por objeto dar cohesión á *elementos heterogéneos*.

JUAN MAURA PRO.

## JESUCRISTO.

### IX.

Valle de lágrimas es la tierra: esta poética expresión encierra una verdad, y no queremos saber si los sofistas han tratado alguna vez de combatirla, porque bien sabemos que la experiencia de cada día nunca ha cesado de confirmarla. De Nínive, de Tebas y Memphis se han encontrado ruinas; pero del paraíso terrenal ni siquiera el lugar de su asiento. El hombre ha paseado su mirada investigadora por todos los ámbitos del mundo: venciendo todo género de obstáculos con su indomable energía, no ha dejado sin explorar ni el rincón mas escondido y solitario; pero en todas partes el llanto ha enturbiado su mirada y los ecos de las montañas han resonado con ayes y gemidos. Figurémonos un país deshabitado cuya vegetación sea la mas floreciente y pomposa, sus frutos los mas sabrosos y nutritivos, su clima el mas templado y apacible: adornémoslo de suaves brisas, canoras aves, corrientes cristalinas: poeticémoslo de manera que llene de sorpresa y de entusiasmo al viajero; mas si este levanta allí una choza, y se alberga en ella con los seres mas queridos de su corazón, no tardará mucho en descubrir el valle de lágrimas en medio de aquellos frondosos bosques y deliciosas campiñas.

Sañadores que no filósofos son los que, apoyándose en la supersticiosa creencia de un progreso indefinido, se atreven á predecir grandes cambios en la naturaleza y una transformación no menos maravillosa en el hombre. No pudiendo desmentir la historia tratan de alucinar con la profecía; pero entre

tanto la humanidad gime cercada de físicos y morales padecimientos. Caravana inmensa que se ve obligada á plantar sus tiendas en las abrasadas arenas del desierto ¿no ha de encontrar por allí cerca las aguas de terso manantial para su refrigerio? Para los dolores que torturan el organismo la medicina ha descubierto calmantes, ¿y no ha de haber eficaz lenitivo para los dolores que invaden el corazón? Cuando el alma se ve sumergida en las salobres aguas de la tribulación y de la angustia, no cuenta con sus propios esfuerzos para sobrenadar, ni para arribar á la deseada orilla reclame el auxilio de los placeres bulliciosos, de la sociedad hipócritamente compasiva, de las estériles elucubraciones de la filosofía. Todo esto podrá distraerla, mas no consolarla: esto bastará tal vez para impedir por mas ó menos tiempo que la atención se fije en la espina; mas no para convertir la espina en una rosa. La resignación, la fortaleza, el consuelo, la alegría en medio de los padecimientos solo pueden proceder de la religión, y solo de una religión que esté fundada sobre inefables misterios de amor y de esperanza: de una religión que tenga por emblema la cruz, que es el reconocido emblema de todas las adversidades y tribulaciones. Para endulzar las aguas de Mara no tuvo Moisés otro recurso mas que el madero que el Señor le habia mostrado.

Y no se crea que para la curación de la enfermedad hereditaria que padece el linaje humano, para alivio de las heridas que tanto le escuecen y con tanta frecuencia recibe, bastase el dogma puramente filosófico de la inmortalidad del alma: y con mucha menos razón si no estuviese acompañado del que presenta al supremo Juez como á remunerador eterno que dispone de formidables castigos y de recompensas infinitas. La creencia en una pretendida salvación universal así de fieles como de infieles, así de justos como de pecadores, pudiera introducir tal desconcierto en las ideas de verdad, de moralidad y de justicia que el bien y el mal no llegarían á distinguirse; pero, ¿podría nunca arrebatarnos la facultad de discernir entre las sensaciones del dolor y del gozo, entre las efusiones del júbilo y las amarguras del sufrimiento? ¿Por qué pues entonces los desheredados de la tierra, seguros de su derecho á mas feliz destino, habrían de comprarlo con duras penalidades que ni les servirían de precio, ni de expiación, ni de esperanza? ¿De dónde provendría la razón que les alentase en el camino de la virtud, ó les consolase en el abismo de su desgracia? Tanto valiera inculcarles la vanidosa impasibilidad de los estoicos ó el sombrío fatalismo de los mahometanos.



Si no fuese mas que hombre el que espiró en la cruz, ni seria el único ejemplar de la inocencia sacrificada, ni el perpétuo manantial de consolaciones para la humanidad afligida. No se padece menos porque otros hayan igualmente padecido. El látigo del cómitre no se vuelve mas blando, ni su golpe menos duro á medida que va pasando de las espaldas de un galeote á las de su compañero de cadena. Al infeliz que se revuelca en un lago de su propia sangre, herido por la traidora mano de un asesino, decidle que se consuele porque Abel fué tambien asesinado. Al que yaciendo en mal mullido lecho padece cual si estuviera tendido en una catasta, y ve á su consorte y á sus tiernos hijos llorando en el umbral de la orfandad y de la miseria, decidle y decid tambien á estos que no se lamenten de su infortunio porque aquella cruel enfermedad ha hecho ya víctimas sin cuento. Leedles á Séneca en vez de leerles el precioso libro de *La Imitacion*, y decidme si vuestras palabras serán mas que un leve ruido.

Pero en el leño santo reclinó su cabeza el Hombre-Dios, y la reclinó coronada de espinas, con las espaldas desgarradas por los azotes, con las manos y piés taladrados por agudos hierros, vendido por un amigo, abandonado de sus discípulos, escarnecido por sus verdugos: y la reclinó despues de haber sufrido todo género de humillaciones y angustias, despues de haber agotado hasta las heces el cáliz más amargo que pueda concebir la imaginacion humana. ¿Cómo pues la contemplacion de este sacrificio inmenso y completamente voluntario, dejaria de ejercer una saludable influencia en los corazones atribulados? Desde aquel dia quedaron despuntados los abrojos esparcidos por todas las sendas de la vida, y los dolores del cuerpo y las aflicciones del espíritu adquirieron un título de nobleza, rubricado con la sangre del cordero. Entonces quedaron santificados los pesares íntimos y los sufrimientos materiales, y unos y otros se transformaron en expiaciones y merecimientos, en pruebas de sumision y en finezas amorosas, en móviles de entusiasmo y hasta en fruiciones de inesplicable dulcedumbre. Por esto es que al pié de la cruz las almas verdaderamente cristianas aprenden á revestirse de una coraza poco menos que impenetrable, y á solicitar y á conseguir el auxilio de una diestra que no las deja incurrir en la postracion y el desaliento.

Y no se tache de ilusion á semejante consuelo: no apelen á su propia esperiencia los que careciendo de la fe cristiana nunca hayan podido observar este fenómeno en sí mismos. Astrónomos sin telescopio mal pueden conocer lo que pasa en ciertas re-

giones, para ellos elevadas en demasía. No rechacen el testimonio de la historia que les hablará de millares y millares de almas vigorosas encerradas en cuerpos los mas endebles y delicados, de caracteres templados al fuego de la adversidad que han sabido llevar la resignacion y la paciencia hasta el heroismo, de ancianos y doncellas que han aplicado sus labios á todo cáliz colmado de hiel sin que de ellos desapareciese la sonrisa, que han atravesado las mas deshechas tempestades cual si se deslizaran sobre las olas de una mar bonancible, que han exhalado sus íntimos afectos prorumpiendo en frases mas enérgicas y espresivas que las de cualesquiera discípulos de Zenon y Epitecto.

¿A dónde va pues la impiedad con su desatentado propósito de extinguir la fe en el augusto dogma de la divinidad de Jesucristo? ¿Y es ella la que blasona de sentimientos humanitarios, ella que impotente para preservar de lágrimas á los ojos del hombre, pretende arrebatárle el único paño que puede enjuagarlas? Menguada filantropía por cierto la que obliga á permanecer impasibles entre los quejidos del dolor y las convulsiones de la desesperacion, la que no tiene otro consuelo que ofrecer á los profundamente afligidos mas que el idiotismo de la embriaguez ó el puñal del suicidio. La incredulidad no es solamente error del entendimiento obcecado, es tambien prueba de un corazon empedernido. Es una triste ley de raza. Los modernos adversarios del cristianismo son los herederos de sus antiguos perseguidores, y por mas que se presenten con las manos límpias de sangre no por esto desmienten su genealogía.

Oh! religion santa que con la cruz divina aligeras todas las cruces humanas! si no fueses la verdad serias la mas grande, la mas benéfica, la mas admirable de todas las ficciones, y el orbe entero deberi aceptarte como una verdad incontrovertible. Así decimos imitando á Voltaire cuando en uno de sus intervalos de sensatez exclamaba: *Si no existiese un Dios hubiera sido necesario inventarlo*. Y añadimos tambien que si en algun tiempo hubiese descubierto un filósofo aquel engaño del mundo, obligacion suya era ocultar su descubrimiento, y siguiendo el dictamen de Fontenelle, no abrir el puño para no soltar una verdad tan desconsoladora.

«La cruz, que era el símbolo de todas las infamias en el mundo antiguo, es la cúspide de todas las grandezas en el mundo moderno.» Así acaba de expresarse un orador popular, y tan bella frase no puede ser mas que una reminiscencia de su abandonado catolicismo. Y ¿por qué ese cambio en la



significación de la cruz? ¿Por qué ese privilegio exclusivo de atraer la adoración y el respeto? ¿Acaso en otros instrumentos de suplicio no han espirado guerreros insignes, sabios eminentes, personajes de gran mérito y valía? ¿Y quién ha hecho jamás un timbre heráldico del hacha que decapita ó del dogal que estrangula? Filósofo seducido por el viento de la vanidad, si no fué mas que un hombre el que espiró en la cruz, aberración fué cambiar su antiguo simbolismo, y entonces ¿por qué te vales de aberraciones ajenas para esforzar tus raciocinios? Y si en ella murió un Dios, entonces por qué.... Oh! ¿por qué abandonaste la fe de tus mayores?

T. AGUILÓ.

## CRÓNICA.

Sobre el conflicto diplomático ocasionado por la retirada del conde de Bourgoing del honorífico puesto que desempeñaba en Roma, el gobierno francés tomó una resolución puramente doctrinaria, cual fué la de ordenar al comandante y oficialidad del *Orinoco* que no hiciesen visita oficial alguna en el día 1.º del año.

También parece que el cardenal Antonelli demostró á M. de Remusat el agradecimiento de su santidad al gobierno que ha tenido á su disposición durante tres años un buque de guerra, y al mismo tiempo la resolución de su santidad de no aceptar este servicio si las circunstancias le obligasen á abandonar á Roma para salvarse en otro país. Si en algo considera el gobierno de Thiers la dignidad de la santa sede ha debido esperar semejante paso. Puesto que el embajador francés no es el verdadero jefe del *Orinoco*, y si el ministro acreditado cerca de Víctor Manuel, y el buque puesto á las órdenes del papa debe ofrecer sus homenajes al tirano del papa, justo es que este no permita cosa semejante, y que prefiera verse abandonado del todo antes de aceptar protección tan bochornosa.

Vivamente alarmados M. de Remusat y su digno jefe el presidente de la república, telegrafían al papa ofreciendo nombrar sucesor del noble conde de Bourgoing á un personaje de quien su santidad debe tener agradables recuerdos, pues intervino activamente en los sucesos del año 1849, cuando la Francia republicana honraba sus legiones aventando de Roma á la chusma garibaldina para volver á su trono al venerable Pío IX. Este personaje es M. de Corcelles, quien al ser invitado para tan alto puesto por M. Thiers, puso la condición aceptada, de que sería con siderado como lo fué M. Bourgoing antes de los sucesos últimos, pues no creía digno el aparecer dirigido ó menospreciado por el señor Fournier.

Después de esto, M. Corcelles consultó al cardenal Antonelli si merecería buena acogida del sumo pontífice, en cuyo nombre contestó aquel afirmativamente; pero el embajador electo, no contento con esto, ha salido para Roma á fin de conferenciar con su santidad antes de aceptar su misión. M. Thiers se encuentra hoy por culpa suya en una situación harto crítica. El haber accedido á las exigencias de Fournier le ha puesto frente á frente de los católicos y de la santa sede: si sus promesas á M. de Corcelles no son vanas, no le queda otro recurso que el destituir á su ministro cerca de Víctor Manuel.

El cuerpo diplomático acreditado cerca de la santa sede ha hecho presente su satisfacción al conde de Bourgoing por la energía y lealtad que ha mostrado en este enojoso asunto. A sus felicitaciones se han unido la del siempre fiel pueblo

romano, y es seguro que los católicos franceses se enorgullecerán por haber estado representados tan dignamente ante el padre comun de los fieles. El ex-embajador ha recibido en horas millares de cartas y de tarjetas, espre-ándole las mas calurosas simpatías. Se decía en Roma que el comandante del *Orinoco* habia presentado su dimisión; porque oficial tan valiente como digno, no queria presentarse á Víctor Manuel después de llevar tres años de estar á las órdenes de un papa á quien ama y respeta.

El sumo pontífice ha mostrado de diferentes maneras la profunda satisfacción con que ha visto el proceder del embajador francés Mr Bourgoing. No solo le ha dirigido cariñosas frases y abrazádole con efusión en la audiencia de despedida, sino que le ha regalado su retrato adornado de piedras preciosas, diciéndole también en carta autógrafa que su proceder ha sido el de un embajador verdaderamente católico.

El papa ha recibido últimamente al representante de Austria, quien aseguró de nuevo á su santidad que el gobierno de Viena tiene el firme propósito de mantener las mas cordiales relaciones con la santa sede.

Las violentas frases que la prensa alemana dedica á la última alocución en que el papa espresa sus dolores y quejas por la conducta observada en todos los países de Europa con respecto á la Iglesia, demuestran mas que otra cosa el temor que inspira á todos los tiranos la voz de un anciano preso, débil é inerme. Privilegio singular es en efecto, el tener poder aun entre cadenas, y atraerse el amor de los unos y la animosidad de los otros en todo el mundo. La prensa alemana, recibiendo con dureza y con destempladas frases las palabras del vicario de Jesucristo, ha incurrido en singular contradicción con sus diarias é interminables declamaciones relativas al poder espiritual del papa, juzgado por ella y por muchos de nuestros enemigos como cosa ya muerta.

El poder material mas grande de la tierra, el victorioso imperio alemán, repleto de soldados y de tesoros y regido por políticos eminentes, manifiesta viva inquietud al escuchar las protestas del papa, y da órdenes á sus periódicos para que redoblen sus ataques contra el augustó anciano. No contento con esto, manda á su encargado de negocios cerca del papa que abandone á Roma, sin duda porque espera obtener mas benévolas palabras y demostración de otros sentimientos por medio de esta ruptura diplomática, que seguramente importará poco al pontífice valeroso que acaba de protestar contra las iniquidades cometidas en Alemania en los asuntos religiosos.

¿Debia coger de sorpresa la actitud del papa al gobierno que ha desterrado á la Compañía de Jesus, que hace lo mismo y de una manera indigna con otras corporaciones religiosas, que favorece á los viejos católicos, suprime la influencia religiosa en las escuelas, desprecia las súplicas de millones de católicos, persigue al episcopado, é impone su fatal influencia y malos propósitos á los países alemanes de segundo orden? ¿Presumia que el poder material lo autoriza todo, y que el derecho lastimado no habia de protestar contra todos sus ofensores? ¿Tan desconocida le es la historia de la Iglesia, que no ha descubierto en ella el singular carácter de independéncia y de valor que en ella constituye una segunda naturaleza? ¿No sabe que el cesarismo jamás ha podido doblar, por mucho que haya estremado las persecuciones?

Por otra parte, ¿qué ventajas obtenia el papa y los católicos alemanes con la continuación en Roma de un representante del imperio alemán? ¿Servia este personaje para templar el encono de Bismark y aliviar la suerte de los religiosos desterrados? Violencias sobre violencias registramos de continuo verificadas contra los intereses católicos por el gobierno del emperador Guillermo, de cuya buena fe é hipócrita misticismo hemos dudado, tan luego como dió principio á la impolítica é irreligiosa conducta observada por él en odio al catolicismo.



Después de la gran reunión de católicos alemanes en Bonn, los francmasones y liberales del imperio se reunieron el domingo 5 de enero para dirigir un telegrama de adhesión al emperador y protestar contra la última alocución del sumo pontífice. Inmediatamente después los católicos han celebrado una reunión de millares de personas, y telegrafaron al emperador manifestándole, que si habían dado gracias al papa por sus palabras relativas á Alemania, no por eso dejaban de ser fieles súbditos del poder civil, según la religión misma lo ordena, y que piden al cielo que envíe sus bendiciones sobre la persona del emperador.

El clero inglés, libre desde ha poco de la opresión que había pesado sobre él cerca de tres siglos, no podía permanecer indiferente á los ataques del gobierno alemán, y su episcopado se encargó de manifestar sus sentimientos por la carta colectiva siguiente, firmada por el arzobispo y once obispos y dirigida á los de Alemania:

«No podemos permanecer en silencio después de haber leído con mucha emoción la carta que vosotros, venerables hermanos, los obispos de Alemania, reunidos en torno del sepulcro de san Bonifacio nuestro mártir, habeis publicado con la libertad y autoridad apostólicas. Verdaderos pastores y no mercenarios, desde que habeis visto los peligros que amagaban inundar vuestros rebaños, habeis, sin temor á peligros ni amenazas, dado valerosamente el grito de alarma. La causa que vosotros defendeis, es realmente la vuestra, pero también es la nuestra y la de toda la Iglesia de Dios.

En verdad, todas las libertades, cualesquiera que sean, no solo las de la Iglesia, de la conciencia y de la religión, de la fe, del cargo pastoral y de la santa sede, sino también las de la libertad civil del género humano, de la vida doméstica, de los padres y de los hijos, atacados como están con una sola y misma violencia, son sostenidas y vindicadas por una sola y misma constancia, la constancia vuestra. Aquellos que públicamente ó secretamente persiguen á la Iglesia Católica, intentan por este medio reducir á esclavitud á la madre de toda libertad. Mas trabajan en vano, porque *donde se halla el espíritu del Señor reina la libertad. La Jerusalem que viene de lo alto es libre.*

Además la libertad de la Iglesia es la fuente de la libertad para las naciones y los pueblos. Luego que la libertad espiritual de los hombres es oprimida, todos los derechos públicos y privados están inmediatamente turbados y en peligro de perecer. Aquellos que violan la libertad dada á los hombres por Dios, se destruyen á sí mismos, en vez de destruir la libertad.

En consecuencia, muy amados y venerados hermanos, nosotros que os contemplamos en los peligros que correis por Dios en el primer puesto de la batalla, tenemos por una gloria asociarnos á vuestro combate victorioso. Porque nosotros somos hermanos vuestros por un doble título; nosotros formamos como vosotros parte del episcopado católico, somos igualmente por una consanguinidad sobre natural mediante el glorioso apóstol de Alemania miembros de la misma familia. Nosotros os reconocemos como los verdaderos hijos y herederos de Bonifacio y como los testigos y defensores del juramento que él ha sellado con su sangre. Porque vosotros habeis visto cumplirse en Pio nuestro pontífice, lo que se prometió á Pedro el príncipe de los apóstoles y á su sucesor Gregorio II, que «manteniendo perfecta vuestra fe y la pureza de la santa creencia católica, permanecéis firme con la ayuda de Dios en la unidad de la misma fe, y no cedéis en nada á lo que puede ser contrario á la unidad de la Iglesia católica, á despecho de todos los esfuerzos que se pueden intentar para persuadirlos.»

Si pues, en el lamentable conflicto en que os hallais, podeis sacar algun consuelo y alguna fuerza del amor y veneración que sienten por vosotros los fieles y los pastores de Inglaterra, estad seguros, amados hermanos, que cada día nuestras oraciones y nuestros corazones se depositarán en vuestro favor á los pies del Señor, el Dios de los ejércitos, el jefe y el defensor de los apóstoles.»

Multiplicanse en Francia los círculos de S. Francisco Javier de obreros católicos. En Paris existen ya cuarenta y ocho de esos círculos, y van aumentando prodigiosamente en Lyon, Marsella y otras poblaciones importantes.

La Iglesia católica ha hecho recientemente una gloriosa conquista en Inglaterra. El Rdo. I. B. Madan, profesor de la universidad de Oxford y antiguo presidente del colegio de S. Bonifacio de Westminster, hizo su abjuración hace dos semanas en manos de Mons. Clifford obispo de Clifton.

Conocidas son las ideas revolucionarias y anti-católicas del *Times*: no deja pues de ser curioso el juicio que su corresponsal protestante de Calcuta emite sobre los jesuitas de las Indias:

«En una época en que todo se concita contra los jesuitas en el continente europeo, tal vez pueda ser útil hacer constar que en las Indias nadie hay que pueda competir con ellos en abnegación y virtud, ni que soporte tan rudos trabajos y fatigas como ellos, ni que les iguale en punto á caballerosidad y finos modales. Ellos son los únicos hombres que van á las Indias solos, sin mujer, sin amigos y sin el pensamiento ó la esperanza de volver á ver su patria.»

Este juicio del corresponsal del *Times* es aplicable á los jesuitas alemanes que desempeñan la misión de Bombay, al Oeste; á los jesuitas franceses, á cuyo cargo está la célebre misión del Maduré, al Sud; y á los jesuitas belgas establecidos en Calcuta y en sus inmediaciones al Sudeste.

Los padres franciscanos de Palestina están haciendo escavaciones en las grandes ruinas que existen en la cima del monte Tabor, con el objeto de descubrir los restos del antiguo templo de la Transfiguración de nuestro señor Jesucristo, y restablecer en él el culto católico. Hasta ahora se han descubierto á la profundidad de ocho metros los cimientos de la antigua fábrica con pavimentos de mosaico; se han hallado dos grandes cuevas, una de las cuales tiene ochenta metros cuadrados, y finalmente las paredes de una antigua iglesia arruinada, que se cree ser la que santa Elena edificó en el mismo sitio de la Transfiguración. De esta iglesia, hasta ahora se han quitado los escombros del ábside que formaba el coro, y cuyas paredes subsisten en pie hasta una altura de tres metros. En el interior, en torno de todo el ábside hay un banco de piedra, y en medio se levantan sobre el suelo á una altura considerable algunas gruesas piedras, que con fundamento se cree serian el altar mayor. Hanse encontrado también monedas antiguas, vidrios y otros objetos pequeños. Mas adelante podrá determinarse con mas precisión la época del monumento.

Entre tanto se ha construido provisionalmente una habitación, ó mejor barraca, para poner á cubierto de la intemperie á los hermanos que viven y trabajan allí, y ya todos los domingos y fiestas se dice la misa en un altar portátil.

## CONFERENCIAS DE LA ASOCIACION.

### LAS VIRTUDES CRISTIANAS JUSTIFICADAS ANTE EL MUNDO.

Prosiguiendo la materia del discurso anterior el Pro. D. Miguel Maura hizo observar que para cada una de las virtudes cristianas existe un vicio contrapuesto que priva en el mundo y cuenta con numerosos seguidores. La guerra entre esas dos cualidades opuestas que se disputan el predominio del corazón humano, es tan natural como inevitable. Cualquiera de las virtudes, por mas admirable, por mas digna de respeto que sea considerada en sí misma, no puede ser bien quista ni mirada con bue-



nos ojos por los esclavos del vicio que la está combatiendo. Su resplandor les molesta y por eso desvian sus miradas, su grandeza moral les humilla y por eso la persiguen, y como para hacerla aborrecible es necesario presentarla al entendimiento bajo un aspecto odioso, por eso la calumnian. Dos vicios capitales descuellan sobre los demás, la sed de oro y la sed de impresiones que halaguen á los sentidos. Poseer y gozar, hé aquí el bello ideal de la generacion presente; hacerse ricos para poder hablarse de placeres, encenagarse en ellos para justificar el afan de adquirir nuevas riquezas: y si la codicia y la sensualidad son de fijo los dos vicios que tienen mayor número de servidores, claro es que la castidad y el desprendimiento han de ser las dos virtudes que cuenten mayor número de enemigos. Los idólatras de la materia achacan á la religion cristiana que tiende á disminuir y secar las fuentes de la riqueza pública al predicar una desdeñosa indiferencia respecto á los intereses de la tierra: que sus doctrinas están en oposicion con la ciencia económica que hace estribar la felicidad de las naciones en el progresivo desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio. Mezquina idea se tiene de lo que son la dignidad y el destino del hombre, cuando se ponen en parangon los sublimes intereses de la moral con los efímeros y caducos intereses que tan á menudo sirven para halagar ó soliviantar las mas groseras pasiones. Es verdad que no podemos llamarnos felices en este mundo careciendo de lo necesario; pero lo es tambien que para serlo no basta la abundancia de lo supérfluo. No, no hay que temer que sean desatendidos los intereses que se fundan en la satisfaccion de las verdaderas necesidades que nos impone nuestra misma naturaleza. La religion no hace mas que templar y moderar esta sed hidrópica, esta ansia vertiginosa, este voraz deseo de acumular riquezas sobre riquezas, como si para nada mas hubiese venido el hombre al mundo, ó como si del oro que apila en sus gavetas hubiera de fabricarse la corona de su eterna bienaventuranza. La religion no aconseja al labrador que cuelgue sus aperos, ni al industrial que desarme sus máquinas, ni al comerciante que deje pudrir sus naves en un astillero, no condena su profesion, ni desaprueba su actitud laboriosa mientras no traspasen la valla de lo lícito y lo honesto; pero sí les enseña que no es el bien supremo el que con tanto afan persiguen, y que sobre todas las cosas que el mundo juzga necesarias, hay una que es millares y millares de veces mas necesaria todavía. La religion no condena una moderada aspiracion á los bienes de la tierra siempre que esté subordinada á una viva aspiracion á los bienes del cielo. ¿Hay algo en esto que no sea á todas luces plausible? ¿Puede la razon desconocer la benéfica influencia de las máximas cristianas? Raiz de muchos males, de graves delitos, de crímenes atroces ha sido siempre la codicia; libertadla del saludable freno de las ideas religiosas, dejadla que aleccionada por la economía política redoble y avive sus estímulos, ¿creeis que entonces crecerán y se

estenderán y multiplicarán sus frutos la moralidad y la justicia?

Mas, si el desinterés gusta poco á los secuaces del mundo, aun les gusta menos la castidad y la pureza. El oro y el deleite son dos divinidades á las cuales se ha tributado culto en todos tiempos y en todos los ámbitos de la tierra; pero en nuestra época ese culto se ha convertido en un verdadero fanatismo. Hoy no se piensa mas que en allegar riquezas para poder con ellas ir á Corinto. ¿Qué mal hay en gozar, en ceder á los atractivos del placer, á las exigencias de nuestra frágil naturaleza? dicen los sibaritas del siglo. ¿Qué mal hay? Pues ¿es poco el dejarse esclavizar por una pasion la mas despótica entre todas las pasiones humanas, por una pasion que ofusca los entendimientos, deseca los corazones, malea los instintos, agota las fuerzas y cava prematuramente las sepulturas? ¿Qué mal hay? Preguntadlo á tantos y tantos que han sacrificado su probidad y su honradez, su salud y su fortuna en las aras de esta pasion insaciable que rebaja el hombre al nivel del caballo y del mulo que carecen de razon y de inteligencia. ¿Son pocos los males que causa en la familia rompiendo todos sus lazos, envenenando sus relaciones, quebrantando sus intereses, esparciendo las piedras del hogar paterno y dejando sobre el empedrado de las calles á los hijos del mas santo y puro de los humanos afectos? ¿Son pequeños los males que origina en la sociedad, y donde esta pasion predomina, el pundonor y la delicadeza desaparecen, tuécese la vara de la justicia, y la autoridad se ve despojada de la auréola de su prestigio? Léase la historia de la humanidad, léanse las sagradas y profanas letras y se verá como por el camino de la sobriedad y de la continencia los pueblos han subido al apogeo de su grandeza; y como luego el refinamiento del lujo, la intemperancia de los placeres, la disolucion de las costumbres fueron la causa de su decadencia y ruina. La castidad hace á los pueblos vigorosos, la incontinencia los hace afeminados, y la nacion que se hace esclava de los deleites, se dispone ella misma, se habilita para serlo tambien de sus rivales ó enemigas. El sensualismo ha invadido el mundo. ¿Y qué? ¿Dejarán por eso de ser justos y oportunos los esfuerzos de la religion, que tienden á levantar un dique á su corriente asoladora? ¿Acaso porque sea grande el número de libertinos, será menor el derecho que tiene la religion de censurar y reprehender y condenar su conducta? Ella habla en nombre de Dios, y Dios no ha creado su paraíso de inefables delicias para colocar en él á los esclavos de la carne al lado de los que supieron triunfar de sus halagos, de los penitentes castos, de las vírgenes pudorosas, de los ángeles purísimos que rodean el trozo del Cordero sin mancha.

Esta noche disertará el jóven sacerdote D. Bartolomé Florit sobre el tema *La voz de Dios* y se repetirá la funcion dramática del domingo anterior.